

PRESENTACION

Este año el aniversario del asesinato y martirio de Monseñor Romero tenía que cobrar un significado especial. Por un lado, se trata ya del quinto aniversario. Cinco largos años en los cuales han pasado demasiadas cosas en El Salvador. ¿Habrán sido suficientes para olvidar su voz, su vida y su muerte? ¿Habrán sido suficientes para aclarar cuál es hoy día la vigencia de su mensaje, la fuerza de su presencia? Por otro lado, en este quinto año parece haber un poco más de libertad para poder mostrar en público lo que en los años anteriores no se podía. Casi por primera vez no ha sido tan inminente el peligro de represión a cualquier tipo de manifestación que, por responder a la memoria de Monseñor Romero, lleva consigo una fuerte crítica y denuncia de una estructuración del poder y de la política, en la cual la sangre y la violación de los derechos humanos siguen siendo lo más evidente.

Pues bien, los cinco primeros años, lejos de haber desvanecido su figura, la siguen reviviendo. Dentro y fuera del país. Fuera del país porque las celebraciones del 24 de marzo cobran cada vez mayor universalidad, mayor fuerza y también mayor compromiso. Suecia, Bélgica, Holanda, Alemania, Italia, España, Inglaterra y otros países europeos, Estados Unidos y Canadá, Filipinas, India y algunos países de Africa y sobre todo casi América Latina entera... siguen recordando, celebrando y reviviendo a Monseñor Romero. Dentro del país sigue la veneración por Monseñor Romero en su doble vertiente religiosa y política. Las comunidades de base hacen de él su gran inspirador y Mons. Rivera hace que se lo mantenga en la más alta estima; pero también los sindicatos, las universidades, los grupos de derechos humanos y hasta las organizaciones populares hacen de él una bandera de liberación. Hay algunos a quienes no gusta esto porque temen que su figura se politice. Pero no todo es negativo en esta politización ya que en ella hay un reconocimiento de que Monseñor Romero es hombre del pueblo y es un hombre que ha hecho



mucho por la liberación de su pueblo. En esta visión politizada hay una manera reduccionista de ver su dimensión total, aunque no por eso deja de hacerse presente esa dimensión total, pues para transmitir su mensaje social y político no queda más remedio que hacer presente su mensaje pastoral y cristiano. Cinco años, pues, no han hecho olvidar a Monseñor Romero. Hoy se necesita que su presencia viva se prolongue hacia adelante.

En efecto, ha bastado una pequeña abertura política para que Monseñor vuelva a salir a la calle con su pueblo, su pueblo con Monseñor. Es importante esta salida y esta unión. El sitio de Monseñor Romero está entre su pueblo; con su pueblo que ca-

mina en busca de su liberación y si esa búsqueda lo lleva a la calle, bien está Monseñor Romero en la calle. Pero también es importante que el pueblo vaya a la calle con Monseñor Romero, no para confundir lo político con lo religioso, pero sí para que la fe cristiana no deje que la política se absolutice y se convierta en pura conquista del poder o defensa de intereses organizativos. Además, el andar con Monseñor, si es un andar auténtico, hará que el pueblo siga viendo que no todo se reduce a política, pues el hombre y el cristiano son más grandes que lo que la política puede dar de sí, por más que en ningún momento el hombre y el cristiano pueden olvidarse de la política, porque de lo contrario se harán dueños de ella quienes no son ni humanos ni cristianos.

En el quinto aniversario podemos comprobar lo mucho que le queda por hacer a Monseñor. Cuánta gente está deseando proseguir con él esa obra que dejó inacabada y, en alguna medida, ponerse ya a realizarla, incluso con cierta publicidad. No se puede ser ingenuo y caer fácilmente en una trampa. Una de las trampas consistiría en no distinguir los tiempos y pensar que hoy debemos hacer de la misma manera, lo mismo que él lo hizo. Lo mismo sí lo debemos seguir haciendo, pero no siempre de la misma manera. Y esto porque las cosas han cambiado y porque él mismo con el cambio de la situación y con la experiencia de lo pasado también lo haría de forma distinta. Otra de las trampas consistiría en pensar que ya no se corre peligro; esto no es así, pues los halcones de la muerte no han desaparecido del cielo de El Salvador ni tampoco las comadreas que actúan impunemente en la noche. Pero evitadas las trampas, astutos y sencillos a la vez, como quiere el evangelio, podemos seguir, en este quinto aniversario, a quien fue asesinado y ha resucitado: seguirlo no entre los muertos, sino entre los vivos.

En este quinto aniversario, nuestra revista ha recogido lo más significativo de estas celebraciones. En primer lugar, María López Vigil relata las celebraciones más importantes y señala cómo en esta fecha se ha recobrado la voz de Monseñor Romero y del pueblo salvadoreño.

*En segundo lugar, esta edición de nuestra revista, correspondiente al mes de marzo, reproduce los discursos y participaciones del acto académico tenido en el auditorio de la universidad en el cual el Consejo Superior Universitario de la Universidad José Simeón Cañas otorgó el título en teología **honoris causa** a Monseñor Romero. El lector encontrará el discurso del P. Jon Sobrino sobre el significado que Monseñor Romero tiene para la teología. En este discurso el P. Jon Sobrino pidió oficialmente que se entregara el título de doctor a Monseñor Romero. A continuación se encuentra el discurso del rector de la universidad, en el cual expuso las relaciones entre Monseñor Romero y la UCA y los retos que para ella plantea la entrega del título a Monseñor Romero. Dentro de este contexto, también reproduci-*

mos la homilía de Mons. Arturo Rivera Damas, pronunciada en la catedral el 24 de marzo, y la participación de los poetas Rafael Rodríguez D. y Francisco A. Escobar en el acto académico realizado en la universidad:

En la sección de documentación el lector encontrará el acta del Consejo Superior Universitario, el texto del título entregado y las palabras de Mons. Rivera Damas en la universidad; así como los pronunciamientos más relevantes publicados en este quinto aniversario del asesinato y martirio de Monseñor Romero.

